

La mirada brasileña

Menos romanticismo

Mario Marconini

Para LA NACION

Martes 29 de marzo de 2011 | Publicado en edición impresa

Mario Marconini.

El propio nombre del bloque indicaba un optimismo muy grande: "Mercado Común del Sur". El Mercosur celebró sus 20 años. No se tiene aún un "mercado común"; sí, indiscutiblemente, un proceso de integración más que económica, con sus problemas y limitaciones de orden político y económico, pero de integración al fin. La creación del bloque logró en gran medida sustituir rivalidades históricas por más comercio y cooperación.

Lo que más se escucha son reclamos. Lo más común es escuchar críticas respecto de la falta de evolución del bloque, de las disputas, de que los socios se comportan como si no lo fueran. Sin embargo, las crisis que hemos tenido en el bloque, a pesar ser importantes, siempre afectan una parte pequeña del comercio intrazona. La actual aplicación de licencias no automáticas por parte de la Argentina, por ejemplo, afecta sólo el 9,9% del valor de las exportaciones brasileñas. Los cuatro han aplicado restricciones en contra de los socios o beneficios en favor del mundo sin consultar a los socios, pero eso nunca representó mucho del comercio intrazona. El arancel externo común, aunque aplicado siempre con excepciones, sigue asegurando un grado alto de preferencia entre los socios y el comercio intra-Mercosur sigue creciendo.

Hay problemas pero también realizaciones. La crítica prevalece por tres razones básicas. En primer lugar, el Mercosur nació y vive con una alta carga de romanticismo, lo que explica de pronto el absurdo constante del Tratado de Asunción de que el Mercosur debería hacer en tres años y medio lo que a Europa le llevó 40: crear un mercado común. En 20 años, no logramos alcanzar lo que dice el Tratado de Asunción pero tampoco era razonable esperar que lo hiciéramos. Romantizamos demasiado sobre nuestro "destino común" en lugar de mirar nuestra "realidad diversa". Fracasamos por querer algo que estaba fuera de nuestras capacidades y no por no cumplir con objetivos inasequibles.

La segunda razón para tanta crítica se refiere a una voluntad de "volar solos". Cada socio en algún momento "conversó" la idea de negociar solo con terceros países. Uruguay ha hablado así y logró un acuerdo marco de comercio e inversiones con los Estados Unidos, algo que Brasil ha firmado recién con la visita de Barack Obama. El tema está de vuelta en el contexto de las negociaciones Mercosur-UE. O sea, la impresión que se tiene es que los países dicen una cosa cuando están juntos y hacen otra cuando se separan.

La tercera razón es la politización del bloque. Se privilegió crecientemente un proceso de integración que pone la política arriba de las reglas básicas de la integración. El caso de la aceptación de Venezuela, por ejemplo, es quizás el ejemplo más claro. Por razones políticas

fue aceptado (aún que falte todavía la ratificación del Paraguay) como miembro pleno antes de hacer todo lo que debe hacer un país que quiera entrar plenamente en el bloque. Además, en el día a día del Mercosur se ve un consistente desacato a las reglas.

No hay que ser demasiado crítico de un proceso que se mantuvo a pesar de muchas dificultades, tanto dentro del bloque como en el resto del mundo. No hay tampoco que romantizar demasiado sobre lo que ha sido el proceso. Si hay una crisis de credibilidad con el Mercosur, esto viene de sus propios equívocos, de su falta de responsabilidad con sus propios principios. Hay que buscar una agenda factible y realista, des-romantizar el proceso y ser sincero con las limitaciones que existen. Necesitamos pragmatismo y no más de lo mismo.

El autor es director de negociaciones internacionales de la Federación de Industrias de Estado de San Pablo (Fiesp) y ex secretario de comercio de Brasil

Diario La nación 7 de abril 2011-04-07

<http://www.lanacion.com.ar/1361108-menos-romanticismo>